LAS BODAS.



MELO-DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Don Francisco Cid Rodriguez.



ORIHUELA.
Imprenta de Cornelio Payá.
1883.



LAS BODAS.

MELO-DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Don Francisco Cid Rodriguez.



ORIHUELA.
Imprenta de Cornelio Payá.
1883.

Á LA SEÑORA

Doña María de los Dolores Pacheco de Cid,

Querida esposa: Todo cuanto pienso y hago es por tí, y para tí; prueba de ello es, que al escribir estos mal trazados renglones, inspirados por tí, á tí los dedico, por lo tanto recibe esta oferta como una prueba del profundo amor que te profesa tu esposo

F. Cid Rodriguez.

PERSONAS

—

CLARA. . . . .
HORTENSIA. . . . .
DON AMBROSIO. . . . . .
ENRIQUE . . . .
LUIS. . . . .
CRIADO. . . . .

La accion pasa en nuestra época en un pueblo de la provincia de Alicante.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Ambrosio, decentemente amueblada. Dos veladores, uno á la derecha y el otro á la izquierda: en el de la derecha una escribanía y timbre; en el otro costura de señora y libros. Dos puertas laterales izquierda y derecha; puerta foro: un retrato de señora en el lado izquierdo del actor.

ESCENA PRIMERA.

D. Ambrosio y Clara.

(El primero sentado á la derecha escribiendo, y la segunda sentada á la izquierda bordando.)

CLARA. Ya tengo ganas de acabar este bordado. *(Se levanta y vá á enseñarselo á su papá.)* ¿Te gusta papá?

D. AMB. *(Mirándolo.)* Mucho hija mia; supongo será para mí?

CLARA. Nó, papá; pero te prometo bordarte uno igual.

D. AMB. Bien, cuando quieras. *(Sigue escribiendo.)*

CLARA. Papá. ¿Qué haces?

D. AMB. *(Sin dejar de escribir.)* No ves, escribir, hija mia, escribir. *(Clara se sienta en el velador donde estaba; D. Ambrosio sigue escribiendo.)* «Vente

pronto, pues.... el consabido asunto.... se.... arreglará.» *(deja de escribir.)* ¡Ajajá¡ Ya está. Ahora el sobre.... y hemos terminado.

CLARA. *(Aparte.)* (Mi primo estoy segura que no se acordará de mí; y yo tan atareada como estoy. ¡Ingrato! ¡Qué mal pagas mis develos!) *(Dirigiéndose á su padre.)* ¡Papá!

D. AMB. ¿Qué me quieres?

CLARA. ¿Cuánto tiempo hace que no ha escrito Luis?

D. AMB. ¿Cuanto tiempo hace? ¡ Y tu me lo preguntas, cuando solo á tí te escribe! *(llaman á la puerta.)* ¿Ouién será? *(toca el timbre.)*

CRIADO. *(Foro izquierda.)* ¡Señor!...

D. AMB. Ve quien llama. *(Váse criado foro derecha.)*

CLARA. Pues hace un mes que recibí su última carta.

D. AMB. Los que están en Madrid, hija mia, no se acuerdan de los que vivimos en provincias, más que cuando necesitan dinero; ¡son unos holgazanes!

CLARA. *(Con sentimiento.)* ¡Papá!

D. AMB. Si, Clara, unos holgazanes: pues tantos desvelos como me cuesta desde que falleció mi hermano, su padre, y tan mal como se porta.

CLARA. ¡Pobre tio!

D. AMB. Si, hija mia. *(Con sentimiento.)* ¡El recuerdo de aquella desgracia, me mata! ¡Qué noche, Dios mio, qué noche! ¡Solo yo me salvé, todo se perdió, hasta mi Enrique! ¡¡Pobre hijo mio!!

CLARA. ¡Papá, no pienses en eso!

D. AMB. ¡Es verdad! Todo en el mundo pasa; y solo en tí debo pensar, hija mia. *(Pausa.)*

CRIADO. *(Foro derecha.)* ¡Señor!....

D. AMB. Adelante.

CRIADO. *(Entrando.)* Tres cartas; dos para usted, *(dándolas)* y una para la señorita.

CLARA. Venga. *(Toma la carta y el criado se marcha foro izquierda.)* (De él...! ¡tiemblo al abrirla!) *(La lee para sí.)*

D. AMB. *(Mirando el sobre.)* De mi sobrino. ¿Me pedirá dinero como siempre? Veamos. *(La abre y lee.)* «Querido Tio: En el tren de esta noche salgo

«para esa. Tengo concluida mi carrera, he sido «examinado y he salido bien. ¡Soy Ingeniero! Su «sobrino. Luis.» (*Hablando.*) Venga la otra. (*Leyendo.*) «El negocio que en su última me habla, «estoy dispuesto á realizar. Esta noche salgo «para esa con mi hermana Hortensia. Suyo afectísimo. Enrique Santa Polonia.» (*Hablando.*) Cada vez que leo este apellido, me recuerda á uno de los desgraciados que sucumbieron en el Bergantin Arturo. ¡Bien, pardiez! es cosa hecha. (*Llamando.*) ¡Clara! (*Levantándose*)

CLARA. (*Que aun está leyendo la carta.*) ¡Qué...!

D. AMB. El tren habrá llegado; y creo deben estar ya aqui.

CLARA. ¿Quién, Papá? Luis....

D. AMB. Y otros que no son Luis. Enrique y su hermana. Una muchacha de tu edad; vienen á estar un poco tiempo con nosotros.

CLARA. Asi tendré una amiga.

D. AMB. Es verdad. Y ¿tu sabes quien es Enrique?

CLARA. ¡Yo papá... no!

D. AMB. Enrique es el designado por el Gobierno para Diputado; muchacho muy listo. Ya te diré yo sus pretensiones. Ahora voy á esperarle. Procura que todo se arregle. Luis viene tambien, hecho un Ingeniero. Es un dia de alegria para todos. Con que adios, hija mia. (*Toca el timbre.*) Hasta la vuelta.

CRIADO. (*Foro.*) ¡Señor!

D. AMB. Acompáñame.

CRIADO. Estoy á sus órdenes.

D. AMB. Vamos. (*Vanse foro derecha.*)

ESCENA II.

Clara.

(*Algo pensativa.*) ¡No me dice que viene á mí! ¡Querrá sorprenderme...! (*Mira la carta y lee.*) «Te llevaré un regalo para que lo cuides.» (*Ha-

blando.) ¿Qué será? No puedo explicarme... No, pues yo tambien lo he de sorprender con este bordado. (*Señalando y mirándolo.*) ¡Ah! ¡Cuántas punzadas me cuesta! Pero todo lo que sea por él, me parece poco, ¡Luis... Luis! ¡Qué ingrato eres! Voy á disponer el arreglo de las habitaciones, Pues Enrique... su hermana... ¡Qué dia de felicidades! (*Vase foro izquierda.*)

ESCENA III.

Luis.

(*Foro derecha, con una jáula en la máno y en ella una tórtola.*)

¡Ya estoy aqui, gracias á Dios! ¡Diez y ocho horas de coche! Estoy molido. (*Mirando la tórtola.*) ¡Pobre animalito, cuánto me has dado que hacer! (*Deja la jáula en el velador de la izquierda.*) ¡Me esperarán... ó no! No puedo explicarme... (*recorre la escena.*) Nadie en estas habitaciones. (*Llamando.*) ¡Clara! ¡Clara!... Muy oscuro veo yo esto. Estará incomodada conmigo... y con razon; y eso que no sabe mis amores con Hortensia. ¡Si supiera... seria ella! Pero... aquellos amores eran un mero pasatiempo. Solo un recuerdo de ella conservo; la tórtola, y esta se la traigo á Clara, y con ella la satisfago. Yo nunca la he hablado de mi amor; ella... bien mirado, no tiene motivos para resentirse, porque solo como primo la he tratado. Hoy es ya otra cosa; tengo mi carrera concluida y... ahora si que la diré algo. (*Llamando.*) ¡Clara! ¡Clara! Nada. No me oyen. ¡Tio...! Tampoco.

CLARA. (*Dentro.*) ¡Voy!

LUIS. ¡Ah! Ya respiró. (*Mirando puerta izquierda.*) Ella viene.

ESCENA IV.

El mismo y Clara.

CLARA. (*Saliendo y al verle queda sorprendida.*) ¡Ah! ¿Eres tu Luis?

LUIS. Si, yo. Qué te sorprende. ¿Nó me esperabas, verdad?

CLARA. No.

LUIS. ¿Pues no has recibido mi carta?

CLARA. Si, pero... nada me decias de tu llegada tan pronta. (*Con alegria.*) ¡Ya sé, que eres Ingeniero!

LUIS. (*Con intencion.*) O, ingenioso, Clara; ó ingenioso.

CLARA. Todo se aprende en Madrid.

LUIS. Es verdad; oye, te decia que te traia un regalo para que lo cuidases; y como lo prometido es deuda, ahí lo tienes; míralo. (*Indicando la jaula.*)

CLARA. (*Cercándose á ella, mirándola con sencillez.*) ¡Una tórtola! ¡Qué bonita.!

LUIS. Sí, una tórtola. Símbolo del amor. Es macho, y el pobre animalito está sin compañera! ¡Su arrullo da lástima.

CLARA. ¡Yo lo seré, pobrecito! ¡Qué mono és!...!

LUIS. ¿Te gusta?

CLARA. Mucho, no podias haberme hecho otro regalo mejor. ¡Me gustan tanto las tórtolas! Luis, yo en cambio te voy hacer otro.

LUIS. (*Con sorpresa.*) ¡Cómo!

CLARA. Nada más natural, regalo por regalo. Este pañuelo. (*Quitándolo del bastidor.*) Lo he bordado para ti; y cuando lo trabajaba me decia á mí misma... ¿Qué hará mi primito ahora? Tómalo. (*Dándoselo.*)

LUIS. (*Tomándoselo.*) ¡Gracias, Clara, gracias! (*Aparte*) (Si que fuí ingrato con ella.)

CLARA. ¿Nó te agrada? Con franqueza dímelo.

LUIS. ¡No ha de satisfacerme si viene de tus manos hermosa mia! Jamás te he demostrado mis sentimientos.... juntos nos hemos criado, juntos he-

mos vivido, he sido un ingrato para tí, lo conozco.

CLARA. ¿Por qué, Luis? ¡No nos hemos querido mucho?

LUIS. ¡Es verdad, mucho! Pero nunca nuestros corazones se han entendido: desde hoy, en mí tendrás en vez de un primo, un....

CLARA. ¡Hermano!

LUIS. ¡No, más... mucho más... un... amante!

CLARA. *(Ruborizada.)* ¡Luis..!

LUIS. ¿Qué? ¿No te agrada? ¡Me desprecias!

CLARA. *(Entrecortada.)* ¡Yo... no! Pero así... de improviso...

LUIS. ¡De improviso!... Soy un loco.

CLARA. No, Luis, no; yo siempre te he querido, he sufrido en silencio, pero á mi no me era dado otra cosa.

LUIS. ¡Clara.... Clara! ¡He sido muy ingrato contigo! Desde hoy luz de mis ojos, empiezo á entreveer un cielo de color de rosa; veo en lontananza mi felicidad por tanto tiempo deseada; créeme Clara, este sentimiento oculto aquí *(Llevándose la mano al corazon.)* tantos años... me hacia daño... me entristecia. Sufria mucho ante la idea de ser despreciado, y resistíame; hoy es otra cosa, hoy soy ya digno de tu amor. Dime, Clara; ¿me amas?

CLARA. Puedes dudarlo...

LUIS. ¡Ah nunca! Huérfano y solo en el mundo, sin más padre que el tuyo, sin más familia que tú, por quién ha de latir este corazon, más que por tí, vida mia! Nos amaremos siempre Clara, siempre; es verdad?

CLARA. ¡Si, si!

LUIS. Pero dime, y el tio. ¿Dónde se encuentra?

CLARA. Esta mañana recibió dos cartas, una tuya, y otra de un señor, que dice que está designado para Diputado por el Gobierno; en la que le decia que llegaria hoy con una hermana, y ha salido á esperarle.

LUIS. ¿Y quién és ese señor?

CLARA. No sé; ahí está la carta en el velador, puedes verla. *(Indicando el velador de la derecha donde está la carta,)*

LUIS. Voy. *(Va al velador, coge la carta y pasándola por la vista queda sorprendido. Leyendo.)* «Con mi hermana Hortensia» (*Hablando aparte.*) (¡Cielos, Hortensia! ¡Y de Madrid... ¿Será ella? (*Con rabia reconcentrada.*) ¡Oh..! Maldicion sobre mí! Si fuera... ¡Esta infelice, viene á desbaratar mis planes, acibarar mi existencia! ¡La tórtola.,.. y ya se la he dado... maldicion!) *(Cae sentado en la butaca al lado del velador.)*

CLARA. (*Notando algo estraño.*) ¿Qué es, Luis? ¿Te ha dado algo?

LUIS. (*Disimulando.*) No, Clara, no. Necesito descansar.

CLARA. La habitacion tienes arreglada.

LUIS. Voy. (*ap.*) (¡Qué coincidencia!) *vase P. izqd.*)

CLARA. (*Le sigue con la vista hasta que desaparece y queda pensativa.*) ¡Se ha inmutado... ¡Qué será, Dios mio! que será? (*A la tórtola.*) ¡Pobre tortolita, emblema del pecho mio! Tu amor, como mi amor.... juntos han de crecer.., juntas hemos de amar! Yo cual tú, he sufrido mucho.... mucho, y hoy que me creia feliz á tu lado.... empaña mi porvenir ciertos celages que no puedo disipar! ¡Luis... Luis! (*Quédase sentada como abatida, junto al velador mirando á la tórtola.*

ESCENA V.

Dicha, D. Ambrosio, Enrique, Hortensia

(*y criado con una maleta y un saco de noche, que se los lleva á una indicacion á la puerta derecha.*)

D. AMB. (*Entrando.*) Enrique, Hortensia, Adelante.

CLARA. (¡Ellos!) (*Se levanta á recibirlos.*)

D. AMB. (*Viendo á su hija.*) ¡Clara aqui están estos señores.

CLARA. Bien venidos. (*Se besan Clara y Hortensia.*)

ENRIQUE. ¡A los pies de usted señorita!

CLARA. Beso á usted la mano.

D. AMB. ¡Bah, bah! Fuera de cumplidos, ustedes están en su casa: en mi hija tendrán una amiga.

HORT. Asi lo creo.

ENRIQUE. Yo en ello tengo un placer....

D. AMB. Vamos nosotros á nuestro negocio, y las niñas ellas se entenderán; digo, si no están ustedes cansados y quieren....

HORT. No, yo no me encuentro cansada. (*Fijándose en la jáula.*) ¡¡Ah!! (*Sorprendida.*)

CLARA. ¿Qué es, amiga mia?

HORT. (*Disimulando.*) Nada. (*Pausa.*)

ENRIQUE. Ni yo, donde usted guste hablaremos.

D. AMB. Vamos á tu habitacion. (*Dirigiéndose á las muchachas.*) Hasta luego. (*Vanse p. d.*)

HORT. Hasta despues. (*Mirando la jáula.*) (¡Esta es mi tórtola... qué será esto!)

CLARA. (*Con sencilléz.*) Amiga mia soy feliz.

HORT. ¡Si, me alegro! Y dígame usted Clara, ¿es usted amante de las tórtolas?

CLARA. Mucho; pero nunca las he tenido.

HORT. Pues... y esta?

CLARA. Yo diré á usted. Esta la debo á la casualidad.

HORT. ¡Si...!

CLARA. Mi primo que ha venido de Madrid, y este es el regalo que me ha traido.

HORT. ¡Su primo!

CLARA. Mi primo Luis. Es ya Ingeniero. ¡Y me quiere tanto...! como que nos hemos criado juntos.

HORT. (*Con calma sarcástica.*) Con que... su primo Luis que ha venido de Madrid; y la quiere mucho... ¡eh! Bien me parece (*ap.*) (¡Habrase visto infame!)

CLARA. ¡Es tan bueno...!

HORT. Los hombres todos parecen buenos, pero son en realidad muy malos; digo, cada uno habla de la feria segun le va en ella. Amiga mia, yo por mi no puedo decir otro tanto. Yo los aborrezco; á

mi me han hecho unas partidas lo mas... Sin ir más lejos, hace muy pocos dias que me juraba uno amor eterno, como á V. Luis; y yo tambien le queria, á su despedida le hice un regalo. ¿Y qué querrá usted creer que ha hecho de él?

CLARA. ¡Qué se yo!

HORT. Lo ha regalado á otra.

CLARA. ¡Si que es infamia! y usted que ha hecho?

HORT. Que he de hacer, nada. Cuando le vuelva á ver... ¡oh! Entonces... No se si me podré contener.

CLARA. Bien merece cualquier cosa.

HORT. No se las llevará á Roma. Los hombres Clara, aunque parezcan lo más honrados y más puros, llenos de candor y de inocencia; tienen allá en sus corazones, sus historias... con sus misterios.

CLARA. ¡Me haceis daño, amiga mia!

HORT. Que quiere usted, Clara, la verdad refiero. Ellos nos hacen tomar como blanco lo que es negro; es necesario aprender á distinguir. Es usted muy inocente niña, yo los conozco por desgracia.

CLARA. Si todos fueran como mi primo... nadie hablaria de ellos.

HORT. ¡Es verdad! *(ap.)* (¡Que inocencia! El tal primito es una alhaja.) Y dígame, ¿usted borda? *(reparando en las costuras.)*

CLARA. Sí. Esta mañana he concluido un pañuelo. No se lo puedo enseñar, por que ya lo he regalado. Un escudo con mis iniciales bajo; era para mi primito; el dibujo sí; ¿lo quiere usted ver?

HORT. Como usted guste.

CLARA. *(Levantándose.)* No se si lo encontraré; veré. Usted queda con toda confianza; adios.

HORT. Hasta ahora. *(Vase p. izqd.)*

ESCENA VI.

Hortensia, *despues* **Luis.**

¡Los celos me ahogan! *(Levantándose.)* ¡Infame!

¡Engañarme así... dar mi pobre tórtola! Pero me vengaré, sí.... me vengaré.... haciéndolos infelices. (*Vuelve á sentarse y queda mirando la tórtola.*)

LUIS. (*Entrando.*) ¡¡Oh!! ¡Hortensia!

HORT. (*Con rabia reconcentrada.*) ¡Sí... Hortensia, sí! ¡Hortensia está aquí... para tu castigo!

LUIS. (*Con rabia y dolor aparte.*) (¡¡Oh!!)

HORT. ¿Creias infame, que á la que tanto amor jurabas, quedaria en su casa tranquila... reposando el sueño apacible del amor... mientras tu, traidor, regalabas á otra mujer lo que mi amor te concedió como preda de despedida? Te engañabas... Yo sabia que venias aqui. pero nada te dige. Tu inocente prima será la víctima. ¡Pobre infeliz..! ¡Creer á un infame como tú! ¡Ah!...

LUIS. ¡Hortensia...! Ten calma, y óyeme.!

HORT. Nada tengo que oir de usted, caballero ¡Caballero...? ¡Mal dige, infame traidor! Ese; ese es tu verdadero nombre.

LUIS. (*Desesperado.*) ¡Hortensia, no me desesperes!

HORT. ¡Que no le desespere dice... el caso es para risa. ¡Oh!.. No quiero desesperar á usted, no. Lo diré todo, si, todo. Te mostraré al mundo diciendo... ¡Este es el infame embustero! (*Indicando la jaula.*) ¡Y esta tórtola, prenda de mi amor ultrajado.... es mia! Y como mia.... me la llevo.

LUIS. ¡Oh... por lo que más ames en el mundo oyeme... porque me vuelvo loco!

HORT. ¡Loco...! ¡Loco tú... mentira!

LUIS. ¡Situacion es esta que desespera mi alma! ¡Por la memoria de tu padre oyeme!

HORT. Nunca. (*Coge la jáula que se halla en el velador de la izquierda, y con ella en la mano pasa á la derecha, dirigiéndose á su habitacion. Si quiere conservar la jáula en la mano lo hace, si no, la deja en un lugar conveniente.*)

LUIS. ¿Qué haces... dónde vas?

HORT. Me llevo lo que me pertenece.

LUIS. (*Arrodillándose y en tono de súplica.*) ¡No, Hortensia no! ¡seré tuyo... tuyo! ¡Te obedeceré pero mi prima... esa criatura inocente...!

HORT. ¡Qué? Esa criatura inocente engañada por tí, te conocerá... y entonces... te despreciará... como yo te desprecio.

LUIS. (*Aparte.*) (¡Oh rabia!) (*Se levanta.*)

HORT. Aquí hay un hombre y una mujer; el hombre es el débil, la mujer la fuerte. Condiciones. Dí; ¿quieres la tórtola?

LUIS. ¡Si... si!

HORT. Dame otra prenda.

LUIS. ¿Y qué prenda quieres? no se...

HORT. Cualquiera cosa... un pañuelo.

LUIS. ¡Un pañuelo... sea! Toma.

HORT. Venga. Toma la jáula. (*Al cambiar ambas cosas, Hortensia desdobla el pañuelo y reconoce que le ha dado el mismo que bordó Clara y se muestra llena de satisfaccion. Luis conoce tambien la equivocacion y queda en medio de la escena con la jáula en la mano. entrecortado hasta que aparece Clara á completar el cuadro. que cuidarán de interpretar bien los actores. Hortensia al reconocer el pañuelo dice con satisfaccion. Ap.*) (¡Me vengaré!)

LUIS. (*Ap.*) (¡Dios mio, qué he hecho, el de Clara!)

ESCENA VII.

Los mismos y Clara.

(*Con el dibujo en la mano.*)

CLARA. (*Entrando.*) Por fin lo encontré. (*Viendo á Luis y dejando el dibujo en la mesa. Ap.*) (¡Mi primo!)

LUIS. (¡Dios Eterno!)

CLARA. ¿Qué haces Luis? Estabas enseñando á mi amiga la tórtola que me has regalado?

LUIS. (*Articulando.*) Yo... si...

HORT. (*Con sarcasmo.*) Claro está, no lo vé usted amiga; su primo... es muy amable...! ¡Le gustan

tanto las tórtolas...! Dice... que son símbolo de su amor... Debe amar á usted mucho...

LUIS. (*A Hortensia.*) (¡Callad por Dios señora!)

CLARA. (*Con sorpresa. Ap.*) (¡Qué es esto...! ¡Está burlándose de mí... de él... de quién Dios mio!)

HORT. (*A Luis.*) Ya la he visto, caballero; puede usted enseñarsela á su prima. (*Indicándola.*) ¡Ja! ja, ja ja! (*Ap. yéndose.*) (¡Ya hay un infierno entre los dos!) (*Vase p. d.*)

CLARA. (*Con sentimiento.*) ¡Luis... esa actitud... qué es! ¡Qué me sucede, desgraciada de mí! (*Se dirige á su cuarto.*)

LUIS. (*Dejando la jaula.*) Clara; ¿Dónde vas?

CLARA. ¡No se.... no se! (*Vase llorando izqd.*)

LUIS. Se marcha... ¡Dios mio, Dios mio! ¡Maldita sea la hora que conocí á esa mujer! Y en este momento le he dado por equivocacion el pañuelo... ¿Qué he hecho yo, para que este aborto me persiga... Un mero pasatiempo del cual hoy me arrepiento. Ella... celosa, será capaz de todo. Pero no me arredro, no. (*Dirigiéndose al cuarto de Hortensia.*) Guerra quieres.. pues la tendrás.

D. AMB. (*Dentro.*) Está todo perfectamente combinado.

LUIS. ¡Mi tio! Disimulemos. (*Sale á recibirle.*)

ESCENA VIII.

Dicho, D. Ambrosio y Enrique. (*Foro.*)

¡Querido tio!

D. AMB. (*Saliendo.*) ¿Dónde te has metido, que has llegado en el mismo tren que el señor y ahora te presentas á mí!

LUIS. Hace ya bastante tiempo que estoy en casa; estaba descansando.

D. AMB. Clara nada me ha dicho. Sobrino, tengo el gusto de presentarte á mi amigo Enrique Santa Polonia, jóven de carrera como tu.

LUIS. Servidor... (*Saludándose.*)

ENRIQUE. Muy señor mio.

D. Amb. Ya verás á su señora hermana que está en casa tambien.

Luis. Cuando usted guste, tio.

D. Amb. Este jóven con el tiempo será tu primo. ¡Yá verás, yá verás!

Enrique. Tendré en ello un honor....

D. Amb. Nada, nada. El honor será nuestro.

Luis. ¿Cómo es eso?

D. Amb. Muy sencillo, casándose con tu prima.

Luis. (¡Ah) ¡Bien; me parece bien. (*ap.*) (¡Qué contratiempo!) Pero tio, tenemos que hablar de varios asuntos de interés, cuando usted tenga un rato desocupado, contando antes con el permiso del señor....

Enrique. Desde luego. Por mí, sentiría...

D. Amb. No, Enrique, nó. (¡Qué imprudente!)

Enrique. Nosotros tenemos tiempo sobrado y....

D. Amb. Como quieras. *(Á Luis.)* Sobrino estoy á tus órdenes.

Luis. ¿Le parece á usted, tio, que salgamos á dar una vuelta á ver al Jefe de Ingenieros y consultarle ciertas dudas que tengo con referencia á un negocio que he emprendido?

D. Amb. Bien.

Luis. Entonces, este señor nos dispensará un rato.

Enrique. Ustedes son dueños....

D. Amb. Pues Enrique, aquí te quedas disponiendo de todo cuanto hay en casa.

Enrique. Entretendré el ócio escribiendo.

D. Amb. Hasta luego. *(Saludando.)*

Luis. Á la órden de...

Enrique. Abur señores. (*Vanse foro d.*)

ESCENA IX.

Enrique, *(despues)* **Clara,** (*luego*) **Hortensia.**

(*Este se sienta en el velador derecha.*)

Enrique. Todavía no he dicho á D. Ambrosio el principal objeto de mi venida, pues se halla impresio-

nado con la cuestion de votos y de elecciones; siendo este negocio en el que menos pienso yo: pues solo ansio saber quienes son mis padres: esta incertidumbre en que me hallo sumido me martiriza. Aquí; (*señalando el bolsillo del pecho.*) está la carta cerrada que aquel buen señor que yo creia era mi padre, me entregó para él antes de morir, diciéndome que sólo él habia de abrirla. Mil pesquizas he hecho para encontrarle.... y ya que Dios me lo ha puesto en mi camino.... no debo perder tiempo. ¡Hortensia... Hortensia! ¡Tú, que has sabido enjugar mis lágrimas, en las desventuras que juntos hemos atravesado! ¡Tú, que aún crees que eres mi hermana.... despresiárasme cuando sepas que soy un pobre huérfano, ignorando los séres que me dieron vida....? ¡Ah, Hortensia cuanto te amo! ¡Si yo la dijera... yo no soy tu hermano...! ¡Qué diría? ¡Quizás me despreciara! ¡Oh.... no! ¡Imposible.... yo no la diré nada! ¡La amo tanto... que me dá miedo! Este buen señor está empeñado en que me case con su hija, pero...en diciéndole que ignoro mi procedencia, entonces desistirá de ello. ¡Clara, mi futura... jamás! (*mirando al cuarto de Clara.*) Ella viene, disimulemos. (*Pónese á escribir dando la espalda á donde sale Clara.*)

CLARA. (*Saliendo y viendo á Enrique.*) (Está escribiendo... no me ha visto; me retiro...) No, (*se sienta en en velador de la izqd.*) Si este hombre fuera un arma contra mi primo.... no sé si podré....) (*quédase pensando, pausa.*)

ENRIQUE. (*Hace como escribe.*) (Nada me dice... prudencia. Así evitaré el compromiso.)

CLARA. (*Tomando un libro.*) (Si pudiera llamar su atencion... (*deja caer el libro al suelo.*) ¡Ah!

ENRIQUE. (*Rápidamente.*) ¡Quién? (*Se levanta y coje el libro y se lo presenta.*) Señorita,..

CLARA. (*Tomándolo.*) Gracias, siento haber interrumpido á usted.

ENRIQUE. Nada de eso. Estaba distraido. (*pausa.*)

CLARA. Con que... ¿usted es el designado para representar este distrito, en las próximas Córtes.

ENRIQUE. Así es en efecto.

CLARA. Y ¿el éxito será favorable?

ENRIQUE. Segun su papá, sí. Pero otro negocio de más trascendencia es el que me trae á esta, negocio... que de él depende mi felicidad.

CLARA. ¿Su felicidad.... sola?

ENRIQUE. Y la de Hortensia.

CLARA. ¿Nada... más?

ENRIQUE. Que yo sepa... (si creerá.)

CLARA. (No viene por mí.)

ENRIQUE. (Probemos.) ¡Clara!

CLARA. ¡Qué?... Decía usted...

ENRIQUE. Yo... nada. (No me atrevo.)

CLARA. Creí... (Este solo piensa en figurar, y en ello tengo un placer. Mi primo..... quisiera que viniera.)

ENRIQUE. (No debo engañarle... seria un crimen.) Clara, su papá nos prodiga toda clase de atenciones, y por ello tengo un deber de corresponderle: y á usted que es su única hija, solo deseo complacerla, y lejos de mí, muy lejos, el acatar el interés de su papá, sin antes saber á qué atenerme, ¡Usted será franca conmigo!

CLARA. Sepamos antes de qué se trata.

ENRIQUE. Muy sencillo. Las influencias de su papá, dadas á mi humilde persona en la cuestion política, es á cambio de la union de usted conmigo; yo que ante todo me precio de caballero, no quiero imponerme, ni dar mi palabra, sin antes saber de sus lábios si otro amor abriga su corazon.

CLARA. (¡Qué estraño es esto...! Debo decir la verdad... sí, la diré.)

ENRIQUE. ¿Qué piensa usted, Clara?

CLARA. Nada. Franco y noble es usted, y á esa franqueza... contestaré. Si mi padre me impusiera el deber de obedecerle presentándome el hombre con quien habia de unir mi suerte... le obedecería; pero sería una desgracia, pues amo desde mi

niñez á mi primo Luis, y sólo con él, seria feliz. Ya usted vé mi franqueza, y no creo que sabiendo ya por quien late mi corazon, quiera hacerme desgraciada labrando su infelicidad tambien.

ENRIQUE. Lejos de mí, semejante idea, hoy ya sé á que atenerme. Yo amo tambien; pero mi amor es un secreto que no puedo revelar. Es una verdadera desgracia.

CLARA. Pues qué... ¿nó es digna de usted?

ENRIQUE. Sí, Clara. ¡Digna y muy digna! ¡Es una mujer que ha vivido conmigo, que ha sabido apreciar mi cariño... que siente cuando yo siento, que sufre cuando yo sufro!

CLARA. No os comprendo..... misterio es ese, que no puedo penetrar.

ENRIQUE. Ni intenteis comprenderme... ¡Soy muy desgraciado!

HORT. *(Saliendo)* ¡Enrique!... ¡Clara! Estorbo.... *(retirándose)*

CLARA. No amiga mia.

ENRIQUE. ¡Tú estorbar....! Nunca.

HORT. Creí que hablabais...

ENRIQUE. Nuestra conversacion nada tiene de particular.

CLARA. Me decia Enrique, que ama, pero sin esperanza.

ENRIQUE. (¡Oh!) (¡Qué hé hecho Dios mio!)

HORT. ¡Tú, Enrique...! Y nada me has dicho: yo creí que tus sentimientos los depositarías en mí; me he equivocado!

ENRIQUE. Hortensia, tú no puedes saber jamás quien es la persona que ha sabido hacer latir este corazon.

CLARA. Es un misterio.

HORT. ¿Y nó podré yo adivinar...!

ENRIQUE. Jamás. Digo mal, puede que sí. ¡Oh! ¡Si ese dia llegára, sería feliz!

HORT. Clara, hermano mio, en asuntos de amores, es muy....

ENRIQUE. Feliz... lo sé. Ama y es correspondida. Es cuanto se puede desear.

HORT. ¡Es verdad! ¡Desgraciada es... la que ama sin esperanza!

CLARA. Usted Hortensia...?

HORT. Yo... no. No amo á nadie. Digo mal... á mi hermano. ¡Verdad Enrique!

ENRIQUE. ¡Si hermana mia! Dejo á ustedes, tengo que salir. Adios Clara, Hortensia hasta luego. *(Yéndose.)* (Estoy intranquilo hasta que no se aclare... Yo veré al primo y le alentaré.) (*Vase f d.*)

ESCENA X.

Dichas menos Enrique.

CLARA. Dígame Hortensia; su actitud, y sus palabras, hace un rato, llenaron de tristeza mi alma, y le suplico me dé una esplicacion. Usted amiga mia, sabe mis amores con Luis, y por lo tanto deseo me desvanezca las dudas que aquella situacion...

HORT. Sospecha usted mal, Clara; Luis es muy bueno, ama á usted mucho. Así me lo decia mostrándome el regalo que á usted hizo.

CLARA. (*Con sentimiento.*) ¡Usted no es franca conmigo Hortensia, usted no es mi amiga!

HORT. No... pues bien, para demostrarle lo contrario, voy á contarla una historia. Oigame y juzgará. Hace muy poco tiempo que vivimos en Madrid; desde la muerte de mi padre hemos recorrido vários puntos, sin tener en ninguno residencia fija; á mi hermano le gusta mucho viajar; sin que yo sepa el objeto; yo no conocia otro cariño más que el de Enrique, porque desde que quedamos huérfanos, entre él y yo, no ha habido nunca más voluntad que la mia; viviendo en Madrid, un jóven, miraba mucho mis ventanas, tanto que llamó mi atencion; fijéme en él, y así como pudiera haber pasado desapercibido, fué encendiendo en mi más el deseo de verle, tanto que me entristecía el dia que no pasaba. Tuve luego ocasion de hablar con él, y tan simpático me fué, que quedé más enamorada de él, sin darme cuenta á mi misma. Él... alentaba mi

amor... y mi esperanza! Yo no podia vivir sin él! Llegó el dia que tuvo que marchar de Madrid y yo tambien; íbamos al mismo punto; yo se lo oculté. A nuestra despedida, pidiéndome una prenda para recuerdo... y se la dí. ¿Quiere usted Clara, saber quién era el jóven...? Pues bien. ¡El jóven... era Luis... y la prenda... era tórtola!

CLARA. (*Con sorpresa.*) ¿Es cierto? ¿Con que me engañaba!

HORT. Sí, Clara, sí! Es un infame; indigno de nuestro amor.

CLARA. Oigo á usted Hortensia, y casi no creo lo que me dice...

HORT. ¡Nó lo cree, ¿Duda usted de mí? Aun tengo otra prueba más grande.

CLARA. ¿Otra prueba?

HORT. Sí.

CLARA. Dádmela á conocer.

HORT. (*Saca el pañuelo se lo enseña y luego se lo guarda*) Este pañuelo. ¡Lo vé usted bien!

CLARA. ¡Ah! El que le regalé! Ya no me queda duda, era un infame. Desde este momento lo desprecio.

HORT. Eso merece.

CLARA. No quiero verle màs.

HORT. Ni yo. (*Llaman à là campanilla de la puerta.*)

CLARA. ¡Llaman? ¿Quién será?

(*Pasa criado foro á abrir.*)

HORT. Alguien de casa; tal vez.... D. Ambrosio.... Enrique... ó...

CRIADO. (*Anunciando*) El señorito Luis.

CLARA. ¡Luis!

HORT. Sí, que le pasma. Pongámonos á trabajar, y si habla no se le contesta, y punto redondo. (*Clara y Hortensia se colocan en el velador una á cada lado, toman costura, y trabajan como si nadie hubiera entrado*)

ESCENA XI.

Dichas y Luis.

LUIS. (*Entrando y al verlas queda indeciso.*) ¡Ellas...! ¡Qué hacer...? (*Por Hortensia.*) (Esta mujer me desespera.)

HORT. (*A Clara enseñándole la costura.*) Clara ¿qué le parece á usted este punto?

CLARA. (*Mirándolo.*) Muy bien, muy bonito.

LUIS. (*Bajando y yendo al lado de ellas.*) Buenos dias señoritas. Están ustedes muy atareadas.

CLARA. (*A Hortensia*) Estoy tan cansada de este bordano que... ¿Nó le gusta á usted mas el realce?

HORT. (*A Clara.*) Sí, es más sencillo.

LUIS. (*Pasando al lado de Clara.*) ¡Clara no me oyes! ¡Nó merezco una contestacion... una mirada! (*aparte alzándose.*) (¿Qué es esto? será un complé de las dos... será que Hortensia le habrá dicho...? Probemos.) (*Pasa al lado de Hortensia, bastante cerca y le habla en voz baja.*) ¡Usted señora es la causa de todo, es usted una arpía! (*Pausa*) (Nada, me desespero.) (*Pasa al lado de Clara incomodado.*) ¡Clara! Quisiera saber...?

CLARA. (*Con naturalidad*) ¿Qué..?

LUIS. ¿Qué causa ha podido contribuir...?

CLARA. El hombre que trata de engañar á una mujer, no merece que esta le oiga.

LUIS. ¡Yo engañarte...?

CLARA. Y le suplico que en lo sucesivo no se acuerde de mí para nada.

LUIS. (¡Yo me confundo! ¡Le ahogaría!)

CLARA. (*Levantándose y yéndose.*) Hortensia, adios! voy dentro. (*Vase p. izqd.*)

HORT. ¡Adios Clara! (*Levantándose y yéndose puerta d.*) ¡Caballero... con su permiso... (*Se dirige á su habitacion.*)

LUIS. (*Yendo hácia ella.*) ¡Hortensia óyeme!

HORT. ¡Ja! ja! ja! ja!! Adios (*Vase.*)

ESCENA XII.

Luis (*despues*) **Criado**

LUIS. ¡Qué mujer...! Se han propuesto desesperarme, no sé qué hacer... Bien pensado... debo dejar marchar el tiempo, que algun dia querrá Dios que Hortensia se marche, y volveré á ser feliz con mi prima. ¡La amo tanto...! No hay cosa más mala en el mundo que una mujer enamorada; porque hay momentos en que pierden el sentido como esta, que no perderá ocasion en que pueda despretigiarme ante Clara: me está bien merecido por haberla halagado en Madrid. Enrique viene por Clara segun mi tio me dijo. pero ella... no creo que tan fácilmente se someta á él... Aqui es necesario aguzar todo el ingenio. Luis, pues una imprudencia.. puede costar cara. Necesito tener una entrevista con ella... y si rehusa, me marcho y todo se ha concluido; si pudiera hablarla en el comedor.... Voy á ver. (*Toca el timbre*)

CRIADO. (*Foro*) ¡Señor!

LUIS. ¿Y la señorita dónde está?

CRIADO. Dentro. En el comedor.

LUIS. Si... Pues mira; quédate aquí; si viene mi tio, me avisas. (*Vase foro izqd.*)

CRIADO. Está bien.

ESCENA XIII.

Criado.

¡Cuanto laberinto en este dia! El regreso del señorito Luis, D. Enrique, su hermana... La señorita rabia, llora... El primo está intranquilo; el amo arriba, abajo, todos están en movimiento. ¿Será por las elecciones...! ¡ca! Y que tiene que ver la señorita en este asunto... ello dirá. A mi, ver, oir y callar me toca, y venga lo que viniere.

Pero aquí hay busilis, no hay duda. Que le avise dijo el señorito cuando viniera su tio... Bien. (*Llaman á la puerta*) ¡Quién! Ya están aquí. (*Sale á abrir y no vuelve, pasa foro de derecha á la izquierda.*)

ESCENA XIV.

Don Ambrosio y Enrique.

D. AMB. (*Entrando.*) ¡Qué cansado vengo! Luis que me dijo que se venia á casa. ¿Estará aquí? (*Se dirige á la habitacion de Luis.*)

ENRIQUE. D. Ambrosio; tengo necesidad de hablar á usted de un asunto de interés, y quisiera....

D. AMB. ¡Ah... sí! De Clara, de tu matrimonio, bien. Siéntate y hablemos: (*Cogen sillas y se sientan, D. Ambrosio velador izqd.*)

ENRIQUE. En efecto; hay antes de entablar un compromiso formal, que hacer ciertas aclaraciones, y...

D. AMB. Como gustes. Tú dirás.

ENRIQUE. Ante todo haré á usted un relato de mi historia, y por ella juzgará si soy ó nó acreedor á la mano de su hija. Es un misterio el hallarme aquí; usted recordará que nuestra correspondencia solo dimana de una carta dirigida á usted desde Madrid, que usted tuvo la amabilidad de contestar. Y el yo conocerle solo lo debo á un periódico, en el que leí su nombre.

D. AMB. Si, pero...

ENRIQUE. Vamos al caso. Yo he vivido con mi padre en América, hasta hace muy poco tiempo que tuvo noticia, que su señora, que habitaba en Madrid con Hortensia, habia fallecido. A consecuencia de este suceso, nos trasladamos á Madrid, y allí, á los tres dias de nuestra llegada, acometió á mi padre una enfermedad de la cual murió; pero antes de lanzar su postrer suspiro, me llamó, y me dijo estas palabras: «¡Hijo mio..., voy á revelarte un secreto para que mi concien-

cia quede tranquila!» Entonces me reveló que yo no era hijo suyo, y que solo una persona, si es que existía, podria decirme quien era el autor de mis dias... que le buscase y que le entregase este papel... escrito por su mano, (*saca una carta*) y lacrado por él... de no encontrarle que lo llevara conmigo á la sepultura. (*afectado.*) Yo le dije: «Padre mio... dígame usted al menos el nombre de mi verdadero padre.» «No» me dijo... tu serás hijo mio siempre... si no encuentras á ese hombre... (*Leyendo el sobre de la carta que tiene en la mano.*) El sobre es este: «Para D. Ambrosio Mármara» Yo he recorrido vários puntos, y en vano todo; hasta que tuve la dicha de ver su nombre, y al verlo, me dirigí á usted. Mi padre fué Contramaestre de un buque que naufragó en el Gran Océano hace ya tiempo.

D. AMB. (*Recordando y levantándose*) ¡Un buque que naufragó!

ENRIQUE. ¡Sí...!

D. AMB. (¡Si fuera..! pero cá!) Esa historia me recuerda el naufragio ocurrido en el Océano del Bergantin Arturo que yo mandaba. ¡Pero allí nadie se salvó! ¡Hasta mi pobre hijo de dos años de edad, y mi hermano sucumbieron! ¡Sólo yo... en un bote, pude tomar tierra impelido por las olas! Y dime: ¿Cómo se llamaba el contramaestre?

ENRIQUE. Roque Santa Polonia.

D. AMB. ¡Roque... has dicho Roque!

ENRIQUE. Sí, si.

D. AMB. ¡Si será él...! ¡Dame la carta!

ENRIQUE. (*Dándosela.*) Tome usted (¡Quiera Dios salga de dudas!)

D. AMB. (*Se retira á un lado y lée:*) («Capitan, mucho he »indagado por saber su paradero, y no me ha »sido fácil... y hoy al llegar á España, preso de »una enfermedad, voy á morir... recuerdo aque»lla noche horrorosa en que naufragamos..... »¡Salvé al pequeño Enrique...! ¡Os lo devuelvo »ya un hombre...! ¡Como hijo lo he tratado...

»á un negrero debe la vida..! (*Llora y se limpia las lágrimas.*) ¡Una hija tengo, y queda sola en »el mundo... ampárela... como yo amparé á su »hijo....! No..... puedo.... más. ROQUE.») ¡Ah! Dios mio, qué feliz soy! ¡Enrique ven. (*Lo lleva al retrato que hay en la escena.*) ¡Arrodíllate... y ora! ¡Esa es tu madre!

ENRIQUE. (*Exaltado.*) ¡Mi madre... y mi padre!

D. AMB. ¡Pues qué... tu corazon no te dice nada...!

ENRIQUE. ¡Ah... padre mio! ¡Padre! (*Quedan abrazados, pausa*)

D. AMB. (*Llamando.*) ¡Clara! ¡Hortensia! ¡Luis! ¡Venid todos... todos! ¡Encontré á mi Enrique!

ENRIQUE. ¡Padre... por Dios, callad! ¡Hortensia que no sepa nada!

ESCENA XV.

Dichos y Clara.

D. AMB. ¡Clara, hija mia, regocíjate! ¡Este que aquí ves es tu hermano... sí; tu hermano!... Él náufrago llorado tanto tiempo por tu madre!

ENRIQUE. ¡Hermana mia!

CLARA. ¡¡Enrique!! (*Se abrazan.*)

D. AMB. ¿Y Hortensia y Luis?

ENRIQUE. ¡Padre... Hortensia...? ¡Ah! ¡No me atrevo á llamarla, cuando lo sepa me derpreciará!

D. AMB. No lo creas hijo mio, en mí tendrá un padre.

CLARA. Y en mi una hermana.

ENRIQUE. No me atrevo...

D. AMB. (*A Clara.*) Vamos Clara; nosotros se lo diremos. (*Vanse p. d.*)

ENRIQUE. Bien, padre mio; aquí espero.

ESCENA XVI.

Enrique (*despues*) **Luis.** (*Foro derecha.*)

ENRIQUE. *Al irse D. Ambrosio y Clara se arrodilla delante del retrato de su madre.*) ¡Madre del alma!

¡Cuánto habreis sufrido en este mundo! ¡Y yo he vivido bajo el peso de la ignorancia... ¡Ah...! (*Queda pensativo con la cabeza entre las manos.*)

LUIS. (*Entrando y viendo á Enrique.*) (¡Qué és esto? ¿Es estraño?)

ENRIQUE. ¡Tú madre mia... que desde el cielo en donde moras, ves á tu hijo aquí... contempla cuanto te amé! ¡Bendice este encuentro inesperado!

LUIS. (*Llamándolo.*) ¡Enrique!

ENRIQUE. (*Con sorpresa y levantándose.*) ¡Ah Luis!

LUIS. Usted es...

ENRIQUE. El hijo de D. Ambrosio, el hermano de Clara.

LUIS. Y primo mio.

ENRIQUE. Así es. Y tambien hermano.

LUIS. ¡Cómo! ¿Tú sabes...

ENRIQUE. Sí, todo lo sé por Clara; te ama, yo me interesaré por vosotros con mi padre.

LUIS. ¿Y si Clara no me ama?

ENRIQUE. Cómo; habrá variado de modo de pensar hace pocos momentos; pues no hace mucho me dijo que solo contigo seria feliz.

LUIS. Sí.. pero Hortensia...

ENRIQUE. ¿Hortensia qué?

LUIS. Nada, (Mas vale callar hasta ver en que para esto.) ¿Dónde están?

ENRIQUE. En mi cuarto están todos; han ido á preparar á Hortensia y decirle este suceso.

LUIS. Entonces voy yo tambien.

ENRIQUE. como quieras.

(*Al dirigirse Luis, Hortensia sale precipitada del cuarto, este le abre paso y entra dentro, sale algo afectada y azarosa.*)

ESCENA XVII.

Enrique y Hortensia.

HORT. ¡Enrique! ¿Es verdad cuanto me han dicho?

ENRIQUE. ¡Sí, Hortensia! ¡Ya los lazos fraternales se han roto entre los dos... pero otros lazos más grandes... más sublimes nos unirán!

HORT. ¡Soy muy desgraciada! Ayer era feliz... hoy huérfana y sola! ¡Qué me resta ya en el mundo...! ¡Todo lo perdí!

ENRIQUE. (*Con vehemencia*) ¡No, Hortensia, no! Yo que para mí empieza una vida ideal... yo que desde que tu padre me reveló el terrible secreto que envolvía mi existencia, que solo vivo para tí..., y por tí; yo que creia que el dia que penetraras en él... me despreciarías Hortensia... yó, que te amo con una pasion volcánica, con un amor sin límites... yó, te resto en el mundo... Tu Enrique... el que ha sabido compartir contigo sus alegrías, sus penas... todo! ¡todo!

HORT. ¡Ah... Enrique, qué bueno eres!

ENRIQUE. ¡Di, me amas?

HORT. ¡Nó he de amarte, si en el mundo solo te tengo á tí!

ENRIQUE. ¡Ah... qué felicidad!

HORT. ¡Ya no nos separaremos nunca? ¿Es verdad?

ENRIQUE. Jamás. Aquí tenemos padre... hermanos... con ellos viviremos! Ya salen. (*Al salir; Enrique se dirige á su padre.*

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. Ambrosio, Clara y Luis.

Padre. Mi cariño á Hortensia es grande, ya que el cielo le plugo quitarle un hermano, la dá un esposo; solo falta su aprobacion.

D. AMB. Hortensia, qué dices?

HORT. ¡Padre...

D. AMB. Bien, hijo mio.

ENRIQUE. Hay más: Luis ama á Clara, y ella á Luis... y para que todo sea completo...

LUIS. Querido tio; mis amores con Clara han sido en secreto para usted. Hoy, ya que Enrique lo ha revelado no puedo ocultarlo.

(*Quedan hablando los tres en un grupo en voz baja, Hortensia y Clara en otro grupo.*)

CLARA. (*A Hortensia.*) Hortensia, ¿tú sabes...
HORT. ¿Qué te ama? Es verdad.
CLARA. ¿Y aquello...?
HORT. ¿Lo del pañuelo? Fué una broma. Me lo enseñó y al verte me lo guardé. Tómalo. (*Dándoselo.*)
CLARA. (*Tomándolo*) ¿Es verdad? Y la tórtola?
HORT. La tórtola... la cuidaremos las dos. (*á Luis.*) Con que Luis, tú qué dices?
LUIS. Yo... el tio lo ha de decir.
D. AMB. Clara, dí, ¿amas á tu primo?
CLARA. Si señor.
ENRIQUE. Usted lo vé...
D. AMB. Pues entonces... sea. ¡Dos bodas en un dia...! ¡Qué felicidad!
(Pasa Luis al lado de Clara y Enrique al de Hortensia y D. Ambrosio queda en medio de la escena.)
CRIADO. (*Foro.*) Señores la comida espera!
D. AMB. Vamos.
HORT. (*Dirigiéndose al público.*) Antes papá...
D. AMB. Es verdad. (*Al público.*)

Las dos hijas se me casan;
Si á la boda quereis ir....
Os convido con el alma.
Público... si tardais... no hay nada,
A no ser que nos atruene
El eco de una palmada.

FIN.